



BEATO ÓSCAR ROMERO: El micrófono de Dios

El **BEATO ÓSCAR ROMERO** fue nombrado Arzobispo de San Salvador, El Salvador, en 1977, durante un período de violencia política generalizada, desapariciones y violaciones de los derechos humanos. En ese momento, el arzobispo Romero no era considerado un defensor abierto de las personas que eran pobres y oprimidas. Mientras que muchos clérigos y religiosos hablaron en su nombre, el arzobispo Romero no lo hizo.

Poco después de convertirse en arzobispo, el padre Rutilio Grande, su amigo y compañero sacerdote, fue asesinado debido a su apoyo externo a las comunidades oprimidas. Esto afectó profundamente al arzobispo Romero, y comenzó a denunciar públicamente la violencia y la injusticia, instando a las personas a vivir el mensaje del Evangelio de Cristo de amor al prójimo. A medida que el arzobispo Romero comenzó a hablar, la gente en los pueblos de todo El Salvador sintonizaba sus homilias de radio semanales.

El arzobispo Romero fue un micrófono tan fuerte para Dios que fue asesinado mientras celebraba misa el 24 de marzo de 1980. Fue formalmente declarado un mártir por el Papa Francisco en febrero de 2015 y será canonizado como santo en octubre de 2018.

“Podríamos quedarnos sin una estación de radio: el mejor micrófono de Dios es Cristo, y el mejor micrófono de Cristo es la Iglesia, y la Iglesia son todos ustedes. Que cada uno de ustedes, en su propio trabajo, en su propia vocación—religioso o religiosa, persona casada, obispo, sacerdote, alumno de preparatoria o universidad, jornalero, asalariado, señora del mercado—uno en su propio lugar ... viva la fe intensamente y sienta que en su entorno son un verdadero micrófono de Dios nuestro Señor.”

El testimonio del beato Óscar Romero nos inspira a no permanecer callados en el margen, sino a convertirnos en micrófonos para Dios. Su testimonio nos inspira a hablar con nuestros hermanos y hermanas que necesitan ayuda para romper los sistemas y estructuras que perpetúan la pobreza y el sufrimiento. Personas en todo el mundo siguen enfrentando la opresión en muchas formas—nos corresponde a nosotros ser el micrófono de Dios al abogar en su nombre.

Hoy podemos usar las redes sociales, correos electrónicos, cartas y eventos públicos para dar testimonio del mensaje del Evangelio de Cristo a través de la defensa legislativa. Es una de las formas más efecti-

vas de crear un cambio real y duradero. La defensa legislativa puede influir en la toma de decisiones a nivel local, nacional e internacional para cambiar las políticas injustas que afectan negativamente a nuestros hermanos y hermanas pobres y vulnerables.

Una forma de utilizar la defensa legislativa para convertirse en el micrófono de Dios es unirse a Católicos Combaten la Pobreza Mundial (CCGP, por su sigla en inglés), una iniciativa de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB, por su sigla en inglés) y Catholic Relief Services para abogar sobre políticas que afectan a nuestros hermanos y hermanas pobres y vulnerables en el extranjero.



REFLEXIONAR

- ¿De qué manera la historia del beato Óscar Romero te inspira o desafía?
- ¿Cómo puedes ser el micrófono de Dios en tu vida diaria—“en tu propio trabajo, en tu propia vocación”, como dijo el arzobispo Romero?

ORAR

Señor de la luz, Señor de la esperanza,

Tu profeta clamó, “¡Grita con fuerza y sin miedo! Levanta tu voz como trompeta”¹

Sin embargo, he visto a tu pueblo sufrir y permanecí en silencio mucho tiempo. Ayúdame a alzar la voz.

Cuando la dignidad humana no se respeta: que pueda alzar la voz.

Cuando los pobres están oprimidos: que pueda alzar la voz.

Cuando reina la injusticia: que pueda alzar la voz.

Cuando los derechos no son respetados: que pueda alzar la voz.

Cuando la ley es injusta: que pueda alzar la voz.

Cuando la violencia se normaliza: que pueda alzar la voz.

Cuando la vida humana se abarata: que pueda alzar la voz.

TOMAR ACCIÓN

Ahora es el momento de hablar como lo hizo el beato Óscar Romero. Envía el mensaje “**Compartir el Viaje**” al **30644** para alzar la voz en apoyo de los migrantes y refugiados de todo el mundo.

Cuando otras voces son silenciadas: que pueda alzar la voz.

Cuando tengo más miedo de hablar: que pueda alzar la voz de todos modos.

Señor, concédeme el valor de ser tu micrófono para que mis palabras suenen tan claramente como las tuyas.

Inmoviliza la espada del opresor, y ablanda los corazones de los poderosos.

Incluso ahora tiemblo ante la idea de hablar. Sin embargo, tú has prometido que aquellos que confían en ti no serán avergonzados.

Y permanecer callado cuando he visto lo que hay que ver se vuelve más impensable cada día.

Ahora es un momento de oración, Señor. Pronto será un momento para hablar.

Que pueda alzar la voz. Amén.



¹Isaías 58,1